

AC AL 19

Un programa del Departamento de Alemán de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Con este programa cerramos nuestras emisiones por este segundo trimestre del curso. Las reemprenderemos después de la pausa de las vacaciones de Semana Santa el lunes 1 de abril.

En el control Jesús Cediél, presentando el programa Arturo Manuel Fernández. Estamos hasta las 11 de la noche, 10 en Canarias, en Radio Nacional de España en frecuencia modulada. En Radio 4 en las comunidades autónomas de Andalucía, Aragón, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura, Baleares, La Rioja, Madrid, Murcia y Comunidad Foral de Navarra.

Y en Radio 1, también en frecuencia modulada, en las comunidades autónomas de Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, País Vasco y Principado de Asturias. En el área de Filologías Extranjeras, el Departamento de Alemán de la UNED recibe periódicamente grabaciones pertenecientes a la Deutsche Welle, a la Radio Exterior de Alemania. Grabaciones de programas que la Deutsche Welle, la Radio Exterior de Alemania, emite fundamentalmente hacia Sudamérica.

Dentro de estas grabaciones que la cooperación cultural entre el Departamento de Alemán de la UNED realiza con las instituciones alemanas en nuestro país, seleccionamos algunas de vez en cuando sobre temas que se emiten desde Alemania hacia Latinoamérica y que pueden resultar igualmente de interés para nuestros oyentes. Hoy, nuestro programa con el que cerramos las emisiones en este trimestre, va a estar dedicado a ofrecer algunos de estos programas de la Deutsche Welle, de la Radio Exterior de Alemania, que locutores latinoamericanos elaboran para los oyentes de Hispanoamérica. Y estos locutores latinoamericanos han preparado cuatro temas que son los que vamos a ofrecer esta noche.

El primero de ellos va a tratar de Berlín sin muro. ¿Será posible un futuro como ciudad metrópoli cultural? El segundo microespacio consistirá en una nota para los amantes de los libros relacionada con los libros de impresión artesanal. Un tercer microespacio será un comentario sobre la manera en que la unificación de Alemania está cambiando la relación entre las iglesias católica y evangélica.

Y finalmente cerraremos este programa, el de esta noche, con otro pequeño espacio referido a que está teniendo éxito un proyecto para sustituir el cultivo de coca por el de café en Colombia, apoyado por el Ministerio Alemán para la Cooperación Económica. Estos son los temas que vamos a ofrecer en el Deutsches Kulturforum de hoy, en el Foro de Cultura Alemana, un programa dirigido a los estudiantes de alemán de la UNED y a todas las personas interesadas en temas referidos a la cultura de Alemania. Bien, pues vamos a ofrecer estos microespacios que elaboran los locutores latinoamericanos contratados por la Deutsche Welle, por la Radio Exterior de Alemania.

El primero de ellos, como hemos dicho, consiste en ¿será posible un futuro para un Berlín sin muro como ciudad metrópoli cultural? En los años 20, Berlín era la capital europea por excelencia, a la vanguardia de las restantes metrópolis europeas, como París o Londres, y ello era debido a su espíritu abierto a la modernidad. A partir de 1933, los nacionalsocialistas, con su ideología cultural nacional y populista, cambiaron radicalmente la faz de Berlín. Terminada la guerra, la división de la antigua capital del Reich perturbaría también la vida cultural, impidiendo que se trascendiera su auténtico espíritu cosmopolita.

Ahora, pasados casi 40 años, ha caído el muro de Berlín, y al parecer ha quedado abierta una nueva vía para el renacimiento de Berlín como metrópoli cultural. El camino hasta esta meta parece, no obstante, sembrado de múltiples obstáculos. Imaginemos a los casi tres millones y medio de berlineses que tienen a su disposición todas las instituciones culturales en ambos sectores de la ciudad, a los que habría que añadir por lo menos otros seis millones de personas de las regiones aledañas a la antigua capital, sin olvidar los cientos de miles, cuando no millones también, de otros alemanes de otras partes del país tanto del este como del oeste.

E imaginemos que todos ellos se vuelvan a sentir atraídos por visitar ahora esta interesante y espectacular ciudad. Porque desde luego Berlín tiene algo que ofrecerles. En el conjunto de la ciudad hay siete grandes orquestas sinfónicas, tres auditorios de ópera, decenas de teatros, tanto estatales como privados, museos de todas clases, una polifacética vida artística.

Los adeptos se quedan sin respiración cuando piensan en el sinfín de posibilidades que tienen para disfrutar de la cultura. Los festivales de Berlín son el equivalente occidental a las semanas culturales del lado oriental. También este, un caso sin parangón, una ciudad con dos festivales culturales, cada uno de varias semanas de duración y ambos celebrados en otoño.

Y es precisamente ahí donde surge la primera dificultad, pues de ahora en adelante no va a ser posible celebrar durante dos meses seguidos dos festivales diferentes. Tampoco tiene demasiado sentido. No puede afirmarse que las dos mitades de la ciudad políticamente dividida hayan vivido por ello un empobrecimiento cultural.

Bien al contrario, aquí han estado enfrentándose dos sistemas sociales que gustosamente se servían de la cultura para demostrar al vecino su preponderancia. Esta lucha competitiva originó, tanto en el este como en el oeste, algunas que otras muestras de brillantez. Ahora, con la caída del muro, se produce el choque de dos panoramas culturales completamente distintos.

Ulrich Eckart, que fue durante muchos años jefe del Festival de Berlín, evalúa así la situación. De pronto, dice, hemos sido catapultados fuera del aislamiento. Berlín dejó de ser una ciudad mantenida a flote con verdadero ahínco, una ciudad que ha podido sostenerse en la cumbre en el ámbito cultural gracias a los esfuerzos prodigados, tanto materiales como espirituales, y que hubo de emplear grandes energías para atraer hasta aquí a las personas.

Y de pronto, la gente viene sin que haya que llamarla. Parecidas meditaciones ocupan también a los funcionarios de la cultura del lado oriental. Aquí, todos los esfuerzos y afanes van dirigidos

a fundamentar también culturalmente el eslogan, Berlín, capital de la República Democrática Alemana.

De ese modo, dos colosos de la cultura se alzan frente a frente, sin muro que les separe y se intercambian miradas, algo curiosos y, ¿por qué no?, también algo inseguros. Indudablemente quieren acercarse. ¿Pero cómo? Otra vez el dinero viene a jugar el papel principal.

Ambos engranajes culturales están fuertemente subvencionados a base de fondos públicos. ¿Seguirán recibéndose subvenciones? ¿Seguirán necesitándose? ¿O va a resultar que al final habrá que invertir mucho más dinero de las arcas estatales en pro de la metrópoli cultural Berlín? Ulrich Eckart parece familiarizado con la idea de que va a ser menos el dinero, pero tampoco lo lamenta. Ahora se trata de ir despidiéndose de los espectáculos masivos.

Y de lo que se trata es de producir arte en el mismo Berlín y de dejar de importarlo. Tras la apertura del muro, la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano se ha apresurado a elaborar una lista en la cual puede descubrirse, no sin cierta sorpresa, la cantidad y la calidad de la cooperación ya existente entre las dos zonas de la ciudad. En efecto, ya se habían producido conatos de cooperación antes de la apertura del muro, de modo que no ha sido difícil reanudarlos.

Esta cooperación tendrá su piedra de toque en el año 1991. Año de Mozart. Ya no va a tener que ser un festival dividido y celebrado por partida doble, sino que los directores artísticos de los auditorios de ópera del Este y el Oeste de Berlín han optado por convertirlo en un festival dedicado a Mozart por una sola ciudad de Berlín.

Hasta hoy día, Berlín ha venido jugando un papel decisivo en el ámbito de los intercambios culturales con otros pueblos y culturas. En el futuro, este papel alcanzará aún mayor trascendencia, pues los artistas del Este europeo pueden participar en una medida mucho más amplia en dichos intercambios. Berlín va a convertirse a buen seguro en el centro alemán de la cultura, y de un modo aún más relevante que hasta ahora, y por añadidura deberá corresponder a su papel de crisol cultural internacional.

Y tras estos planteamientos sobre el futuro de Berlín como capital cultural, los siguientes minutos van a estar ocupados por unos comentarios para los amantes de los libros relacionados con los libros de impresión artesanal, que también nos ofrece un locutor latinoamericano de la Deutsche Welle. Berlín, la ciudad de Berlín Hoy en día, todavía existen libros que se imprimen como en tiempos de Gutenberg. Son publicados por pequeñas editoriales y se consideran más bien como obra de arte que como libros corrientes.

Su tirada suele ser muy reducida, casi siempre entre 10 y unos cientos de ejemplares. Incluso en una librería bien surtida, resulta prácticamente imposible encontrar estos originales libros que se tienen que buscar en las galerías de arte o exposiciones. Heinze Stefan Bartkowiak, amante de los libros y redactor de textos publicitarios en Hamburgo, se dedica intensamente desde hace años a este tipo de impresión artesanal.

Se ha puesto en contacto con las editoriales y los autores, que suelen ser personas sumamente individualistas y extravagantes, y expone y vende sus obras. Todas las obras concluidas, más de mil, procedentes de 103 pequeñas editoriales nacionales y extranjeras, las presenta en su compendio de impresos artesanales contemporáneos, cuya segunda edición acaba de salir al mercado. Los suscriptores del compendio suelen ser museos, coleccionistas, anticuarios y comerciantes de libros de arte.

Cada uno de los objetos se describe detalladamente. Están representados autores famosos como Bell y Brecht, Goethe y Gogol, pero también hay autores desconocidos que quieren editar sus obras por cuenta propia, porque no encuentran una editorial dispuesta a publicarlas. El volumen de la trilogía del compendio, que presenta las nuevas publicaciones del año 1989, contiene, junto a numerosas ilustraciones del texto, diez grabados originales, sobre todo impresiones silográficas y litografías.

Por lo demás, el compendio, que tiene una tirada de 500 ejemplares, está confeccionado en impresión offset. Es muy divertido ojear en estos originales libros. La gama de variedades que ofrecen a la vista es mucho mayor que la de los libros impresos en serie.

Su presentación es sumamente original. Dieter Grauer, por ejemplo, ha imprimido la novela de André Gide, El regreso del hijo pródigo, traducida por Rainer Maria Rilke, en los clásicos caracteres de plomo sobre papel de tina rosado. Esta bibliografía, que es una obra de arte, cuesta 380 marcos y está encuadernada en cuero color vino con impresión en relieve.

Otro ejemplo de originalidad es el libro de Heidrun Tides, En Kreuzberg de todo un poco. La artista de Berlín ha grabado en linoleo tanto el texto con sus poemas como las ilustraciones. Este inconfundible original, hecho a mano, ya se puede comprar por 40 marcos.

Dieter Wagner, que también reside en Berlín, imprime textos provocativos con caracteres limpios sobre hojas arrancadas de las guías de teléfono y las encuaderna en cartón o en folios plastificados con un cierto aire de bolsa de basura. Otros ejemplos de estas impresiones tan esmeradas son el alfabeto blanco de Ronald King, estampado sobre cartulina blanca brillante, o los poemas nocturnos de la editorial Chirling, con una selección de poemas de Eichendorff hasta Morgenstern, impresos con caracteres en color negro brillante sobre papel de tina negro mate. Estas obras solo se pueden leer si se coloca una lámpara en posición oblicua que permita iluminar las páginas.

Muchos de estos libros contienen aguafuertes preciosos, como por ejemplo Acuario, de Erika Lewandowski, con 10 grabados afiligranados de especies marinas que la autora acompaña con haikus japoneses. El libro más barato cuesta 14 marcos, poemas de Arie Goral Starheim, y el más caro 12.000 marcos, Las ranas, de Aristófanes, con grabados a punta seca de Óscar Kokoschka. A pesar de que los libros suelen ser caros, los ingresos de la venta apenas alcanzan para cubrir los gastos de impresión.

Como señala Bartkowiak, en estos tiempos en que todo el mundo piensa en términos

puramente mercantiles, este tipo de labor artesanal no es comercial. La mayoría de los impresores artesanales se ganan la vida de otra forma. Algunos solo están dispuestos a vender sus libros a aquellas personas que les parecen simpáticas.

El compendio de impresos artesanales contemporáneos de Heinz Bartkowiak, en tres tomos, aparece en Hamburgo en edición del propio autor. Tiene 661 páginas, numerosas ilustraciones, y un coste de 100 marcos. Y ahora vamos a ofrecer unos comentarios sobre la manera en que la unificación de Alemania está cambiando las relaciones entre las iglesias católica y evangélica.

Con la unificación de las dos Alemanias, el 3 de octubre, las iglesias del Este y del Oeste se ven obligadas a definir de nuevo sus relaciones. Entretanto, el proceso de unificación de los correspondientes organismos rectores, los protestantes por una parte y los católicos por otra, está muy avanzado. Algunas organizaciones confesionales ya se habían anticipado en parte a la unificación.

No obstante, ¿cuál es la importancia real de cada una de las iglesias en el Este y en el Oeste? La cuestión que se plantea en estos momentos es si las iglesias cristianas cobrarán mayor o menor impulso como resultado de la unificación alemana. La respuesta será diferente según el punto de vista del que se analice. Así, por ejemplo, de acuerdo con los resultados de una encuesta representativa publicada recientemente, tan solo cerca de una quinta parte, el 21% de la población total de la antigua República Democrática Alemana pertenece a la iglesia evangélica.

Por consiguiente, de los 16 millones y medio de habitantes de la región oriental, alrededor de tres millones deberían profesar la religión evangélica. De acuerdo con los datos que fueron recopilados por el Instituto de Análisis Sociológicos de Berlín Oriental el pasado mes de mayo, el número de católicos alcanza una cifra máxima de tan solo 700.000 miembros. Estas cifras son muy inferiores al número de fieles que hasta la fecha se adjudicaban ambas religiones en la República Democrática Alemana.

En todo caso, la iglesia evangélica actuó como catalizador durante el rápido progreso de apertura política y al menos esta iglesia debería sentirse decepcionada ante los resultados de la estadística. Mientras tanto, se espera conseguir una cifra más exacta cuando los ciudadanos, como está previsto, pasen a cotizar el impuesto eclesiástico. Porque, hay que aclararlo, en Alemania el diezmo se paga como cuota proporcional junto a los impuestos estatales.

Entonces se verá si la población también está dispuesta a pagar por su identificación con la correspondiente creencia religiosa. Según datos oficiales, en la región occidental el protestantismo agrupa alrededor de 25 millones de fieles, mientras que el catolicismo cuenta con cerca de 26 millones y medio de miembros, lo que representa una situación bastante equilibrada. No obstante, la configuración del panorama religioso de la Alemania unificada es un tema que actualmente ya no solo ocupa a los sociólogos.

La revista italiana Trenta Giorni, por ejemplo, se pregunta en un artículo publicado en la edición

de julio Unificación bajo el espíritu de Lutero. Esta revista, cercana a los círculos del movimiento integracionista Comunione e Liberazione, considera que la unificación alemana tendrá sobre todo repercusiones negativas para la Iglesia Católica. Como se señala en el artículo, con la accesión de la República Democrática Alemana a la República Federal, los centros históricos del protestantismo como Erfur y Wittenberg vuelven a ser patrimonio de todo el pueblo.

Indudablemente, ello conducirá a una revalorización del sentimiento de autoestima de los protestantes. El papel decisivo que desempeñaron precisamente los fieles de la Iglesia Evangélica en el desmantelamiento del régimen comunista contribuirá a resaltar este sentimiento. Sin embargo, según la revista Trenta Giorni, las regiones de la antigua República Democrática Alemana fueron objeto por largo tiempo de una devastación ideológica.

Junto al comunismo, también se expandió en aquel país el nacionalsocialismo. Para la Iglesia Católica, concluye Trenta Giorni, el proceso de unificación se desarrolla bajo el signo de tres amenazas, protestantización, descristianización y paganismo. Frente a estas opiniones, la Iglesia Evangélica Alemana no se considera en absoluto favorecida por un desplazamiento confesional.

Según manifestó el representante de la Iglesia Evangélica en Bonn, Herman Caligna, tan sólo se pasará de una ligera situación minoritaria actual a una situación mayoritaria a pequeña escala. La unificación no amenaza en ningún aspecto, como muchos temen, la paz religiosa. Más bien conducirá a una situación de más serenidad y solidaridad desde una perspectiva ecuménica por parte de los protestantes.

No obstante, aunque cambie o deje de cambiar el panorama religioso, los datos estadísticos tienen más bien poca relevancia con respecto a la Alemania unificada. Mucho más importante que el número de cristianos registrados es el hecho de que muchas personas, tanto en el este como en el oeste, se han distanciado hace tiempo de la Iglesia. Dos terceras partes de la población de la región oriental o se han separado o nunca han sido miembros de la Iglesia.

Mientras tanto, en el oeste, el elevado impuesto eclesiástico que se recauda tampoco podrá compensar el terreno que ha perdido la Iglesia en materia de credibilidad moral. En cualquier caso, la nueva Alemania representa un reto para las Iglesias cristianas. Y finalmente, ofrecemos un pequeño informe sobre el éxito que está alcanzando un proyecto para sustituir el cultivo de coca por el de café en Colombia, apoyado por el Ministerio Alemán para la Cooperación Económica.

Perú y Bolivia son los principales países productores de la materia prima de la cocaína, las hojas de coca. No obstante, en Colombia, el centro más importante de distribución de la droga, también se cultiva la coca. A continuación, les ofrecemos un reportaje sobre un proyecto de las Naciones Unidas financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica con sede en Bol.

Este proyecto tiene por objetivo que los pequeños agricultores del departamento de Cauca

abandonen el cultivo ilegal de la coca. Crucero Bello es una localidad de 500 habitantes situada en el departamento colombiano de Cauca. En esta aldea, Marleny Díaz fue la primera persona que a finales de los años 70 reconvirtió los cafetales en plantaciones de coca.

Sus cafetos eran viejos y daban malas cosechas. Las seis hectáreas del cafetal apenas se le daban para comer. Marleny recuerda como ella, al igual que otros, se decidió por la coca porque daba más ganancias, más platica, como ella dice.

Bueno, y eso pues yo había mi platica y más me gustó y la cultivaba, la abonaba, eso mejor dicho. Lo que le iba a echar a la coca era abono y cultivarla para que me diera más rentas. Bueno, un poco ya pues ahí no pasaba nada, seguimos cultivándola.

Ya en eso ya se presentó pues la mayoría de gente por aquí cortaban el café, no también para sembrar su coca, porque pues eso daba renta, el café da cada año, ¿no? Y por el café que tiene mucha baja, pues el café en un momentico por ahora está bajo, Entonces la gente pues no les gusta eso porque pues coger el café al año y que de un momentico se bajó. Entonces la coca siempre da cada dos meses. Napo, el hijo en edad adolescente de Marleni, descubrió enseguida que de la coca todavía se podía sacar más beneficio.

Se especializó en el tratamiento químico de las hojas de coca para obtener la pasta de coca, el producto base de la cocaína. Después la transportaba por kilos a Medellín para venderla. Aunque en Colombia el cultivo de la coca siempre había estado prohibido, fue en 1985 cuando se convirtió en un negocio peligroso.

La policía comenzó a tomar medidas más severas contra la droga y destruyó gran parte de las plantaciones de los pequeños agricultores de Crucero Bello. Durante un tiempo, numerosos hombres fueron encerrados en prisión. Muchas familias padecieron hambre.

También es verdad que los campesinos volvieron a cultivar plantaciones de coca, pero un excedente de coca de alta calidad procedente de Bolivia y Perú hizo caer los precios del mercado. En aquellas fechas llegó Diego por primera vez a la aldea. Marleny Díaz recuerda que Diego se presentó diciendo que venía como representante de las Naciones Unidas.

La comunidad confundió este nombre con los Estados Unidos. Por ello, al principio, los campesinos tomaron al ingeniero agrícola por un informante que venía a espiar sus plantaciones para después enviarles de nuevo a la policía. Aparte de eso, los campesinos habían dejado de creer en promesas vanas.

Demasiadas veces había ocurrido que los políticos venían antes de las elecciones a Crucero Bello para anunciarles una mejora de las condiciones de vida si los campesinos votaban por ellos. Sin embargo, nunca ocurrió nada. Diego, el ingeniero agrícola, explicó a los campesinos su proyecto.

Tenían que despedirse de la coca y volver a sembrar café. Les ofreció créditos a bajos intereses para comprar nuevas variedades de cafetos jóvenes de alto rendimiento, abonos a precios

reducidos y, ante todo, asesoramiento sobre métodos modernos de cultivo. Marlene Díaz es la única mujer de la comunidad que cultiva su propia plantación.

Aunque fue la primera persona que comenzó con el cultivo de la coca, volvió a ser la primera en decidirse a romper el cerco de desconfianza hacia el ingeniero agrícola de las Naciones Unidas. Finalmente, lo que acabó de convencerla fue la propuesta del ingeniero de no destruir enseguida las plantaciones de coca, sino de sembrar los cafetos entre las plantas de coca. Diego le había explicado que cuando los cafetos sean tan grandes que den una cosecha suficiente para poder vivir, entonces la planta de la coca muere por sí sola porque le falta la luz.

Además, le aseguró que las Naciones Unidas habían llegado a un acuerdo con la policía para que no volviese a destruir las plantaciones de coca. Entre tanto, Marleni vive exclusivamente del cultivo del café y en Crucero Bello, cada vez más campesinos se van decidiendo poco a poco a renunciar al cultivo de la coca. Diego orientó a los campesinos sobre los nuevos métodos de cultivo y hasta la fecha viene regularmente a la aldea.

Entonces, se reúne el grupo de amistad creado gracias a su iniciativa con el fin de discutir todos los asuntos de interés de la comunidad y votar las decisiones democráticamente. Marleni fue elegida presidenta por votación y relata que el grupo también se encarga de realizar la planificación del empleo de los habitantes de la aldea para la construcción de la escuela. Las Naciones Unidas han pagado los materiales y los campesinos realizan el trabajo.

Este es el principio básico del proyecto. Aunque Marleni ha ganado mucho dinero con la coca, también es verdad que se le escapaba entre las manos. Lo que viene fácil se acaba fácil.

En cambio, una cocha de café, como le cuesta más trabajo, uno la va a estimar más. Va a invertir en alguna cosita. Marleni añade que sobre el dinero procedente de la coca parecía pesar una maldición que volvía locas a las personas.

Lo tiraban a manos llenas comprando, por ejemplo, los televisores ofrecidos por vendedores ambulantes o generadores de corriente eléctrica que pronto dejaban de funcionar. Entonces todavía no existía una organización de la aldea como el grupo de amistad y por eso tampoco se le ocurrió a nadie invertir en instalaciones para la comunidad como la escuela o las calles. El grupo de amistad fue también el que se preocupó de que en la aldea instalasen por fin un teléfono.

Se solidarizaron y presentaron la solicitud ante los ministerios una y otra vez hasta que fue hecha realidad. No obstante, lo que más satisface a los habitantes de Crucero Bello es que al fin se haya acabado con la violencia en la aldea. La mayoría de los campesinos habían invertido la riqueza a la que no estaban acostumbrados en alcohol y armas.

Marleni recuerda. Entonces ya en ese problema de la coca pues dio mucha plata. ¿Para qué? Pero entonces así mismo como dio plata dio perjuicios.

Eso la mayoría de muchachos pequeños lo de la coca eso era para tomárselo, para vagar,

para comprar armas, para disparar, para algo alto, para lo que se hubiera, había una fiesta y eso primero como 38 que con su pistola que nunca los han conocido. Ahí se conocieron bebidas, conocieron revolveres, conocieron pistolas porque tenían que comprarlos. El proyecto de la Oficina para la Lucha contra la Droga de las Naciones Unidas no solo limita su campo de actividad a la comunidad de Crucero Bello sino que abarca toda la zona sur del departamento del Cauca.

Entre tanto los 60 colaboradores se ocupan de asesorar cerca de 2.500 familias, más de 15.000 personas que vivían hasta ahora del cultivo de la coca. El objetivo es sustituir 5.000 hectáreas de coca por café. Hasta la fecha ya se han sustituido 1.100 hectáreas.

Y llegamos al final. Felices vacaciones para todo el mundo. La UNED volverá el 1 de abril, lunes.

Buenas noches. Con el Espacio de Cultura Alemana cerramos por hoy las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Volveremos de nuevo con vosotros después de la Semana Santa, el próximo día 1 de abril a las 8 y media de la tarde.

En esa ocasión hablaremos de filología, geografía e historia, ciencias y del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años. Hasta entonces solo nos queda desearos una feliz semana a todos. Buenas noches desde la UNED.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org